

La Oración

Principios y aplicación



12 Piedritas Fundamentales—Clase 3A (Para niños más pequeños)



Primer tramo: Principios de la oración

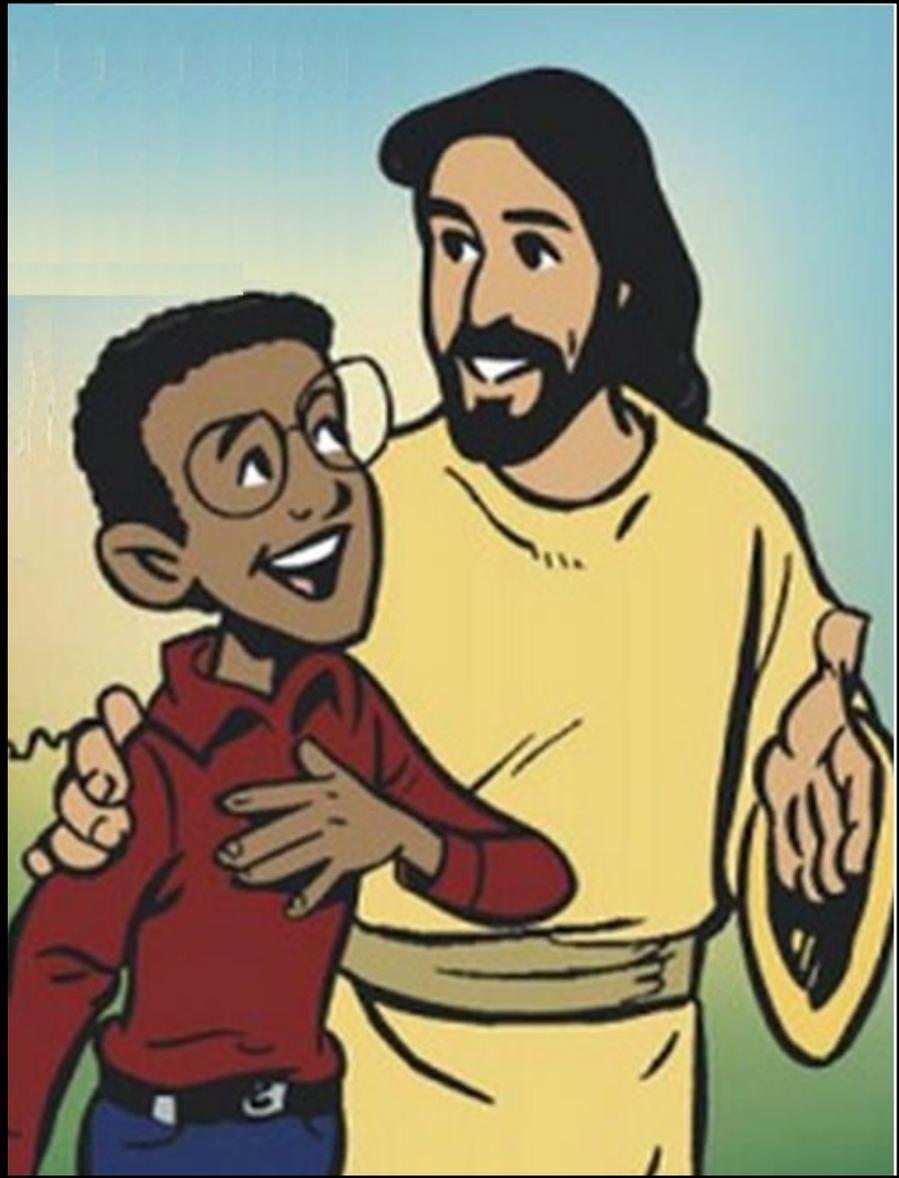
La oración es simplemente comunicarse con Jesús, tal como uno haría con un buen amigo.

No tienes más que decirle a Jesús lo que estás pensando. A Él le encanta escucharte. Resolverá tus problemas o bien te

dará las fuerzas para sobrellevarlos.

No tienes por qué seguir ningún procedimiento fijo para que Él te escuche. La eficacia de la oración no depende de la postura del cuerpo, sino de la actitud del corazón.

Jesús vino para salvarnos por la eternidad, y también vino para ser nuestro compañero a lo largo de la vida. Podemos verlo como un Compañero constante que siempre está a nuestro lado y a Quien podemos acudir en busca de consejos y consuelo.



«Manuel, soy Yo, Jesús».

Se cuenta que cierto cura se empezó a preocupar de un viejo mendigo que todos los días a las doce del mediodía entraba a la iglesia y a los pocos minutos volvía a salir. ¿Qué intenciones podía tener?

Decidió informar al portero y le pidió que la próxima vez interrogara al anciano. Al fin y al cabo, en la iglesia había bastantes objetos de valor.

—Vengo a rezar —respondió el anciano al portero, cuando éste lo interrogó.

—Hombre, no me tome el pelo. Usted nunca se queda en la iglesia el tiempo necesario para rezar.

—Lo que pasa —continuó el andrajoso anciano— es que no sé hacer una oración larga, pero todos los días a las doce vengo y digo: «Hola, Jesús, soy Manuel». Espero un rato y luego me voy. Es una oracioncita nomás, pero yo creo que Él me escucha.

Poco tiempo después, cuando Manuel sufrió un accidente y fue hospitalizado, ejerció una estupenda influencia en los enfermos de su sala. Los pacientes quejumbrosos se volvieron alegres y con frecuencia se escuchaban risas en la sala.

—Manuel —le dijo un día la enfermera que lo atendía—, todos dicen que a usted se debe el cambio que ha ocurrido en la sala. Dicen que usted siempre está contento.

—Sí enfermera, es verdad. ¿Y cómo no voy a estar contento? Es mi Visitante, que todos los días viene a alegrarme la vida.

—¿Su visitante? —preguntó la enfermera confundida.

En los días de visitas siempre notaba que no había nadie en la silla del pobre Manuel, pues era un viejito solitario que no tenía familiares.

—¿Su visitante? Pero, ¿cuándo viene?

—Todos los días —respondió Manuel, al tiempo que se le iluminaba la mirada—. Todos los días a las doce del mediodía Él viene y se pone a los pies de mi cama. Lo miro; y Él me mira sonriente y me dice:

—Hola Manuel, soy Yo, Jesús.

Orar consiste en alabar, pedir y prestar atención

1. Alabanza

El Señor nos instruye repetidas veces a lo largo de Su Palabra en el sentido de que deberíamos venir ante Su presencia con acción de gracias y entrar en Sus atrios con alabanza. ¡Agradecemos y alabemos al Señor! Prodiguémosle la alabanza y el honor que se merece.



Salmo 100:4. Entrad por Sus puertas con acción de gracias, por Sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid Su nombre.

2. Petición

Después de agradecer al Señor lo que ya haya hecho por nosotros y lo que ya nos haya concedido, podemos orar por lo que todavía nos hace falta. Él nos insta a presentarle nuestras peticiones:



Juan 16:24b. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.



3. Prestar atención

Orar no consiste solamente en decir lo que nosotros queremos, sino más que nada en dejar que Dios nos diga lo que Él quiere, esperar en quietud y confianza hasta que nos responda. Si tomamos tiempo para escuchar a Dios, Él se tomará tiempo para resolver nuestros entuertos.

Marcos 4:2-3. Les decía en Su doctrina: «Oíd».

Marcos 7:14b. Les dijo: «Oídmе todos, y entended».



Segundo tramo: 12 pasos para orar con eficacia

1. Adoptar una actitud de agradecimiento y alabanza

Antes de empezar a enumerar todas las cosas que les gustaría que Dios hiciera por nosotros, tomémonos un rato para alabarlo y agradecerle todo lo que ya hecho por nosotros.

Filipenses 4:6. Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.



2. Comenzar con un corazón limpio

Salmo 66:18 - Si yo tuviera malos pensamientos, el Señor no me habría escuchado;

1 Juan 3:22— Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos Sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.

Si hemos obrado mal, lo que tenemos que hacer es admitir nuestra culpabilidad, pedir al Señor que nos perdone y comprometernos a rectificar el asunto. Una vez cumplido eso, el Señor es presto a perdonarnos.

1 Juan 1:9. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

3. Orar para que se haga la voluntad de Dios

Cuando nos esforzamos al máximo por complacer al Señor, a Él le complace concedernos los deseos de nuestro corazón.



*Salmo 37:4.
Deléitate
asimismo en
el Señor, y*

Él te concederá las peticiones de tu corazón.

1 Juan 5:14-15. Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.



4. Anteponer las necesidades de los demás a las nuestras

Dios espera que recemos por los demás y no solo por nosotros mismos.

Job 42:10. Quitó el Señor la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos;

Salmo 41:1. Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará el Señor.

5. Ser concretos

Jesús quiere que seamos concretos en nuestras peticiones. Él nos pregunta:

Marcos 10:51. «¿Qué queréis que haga por vosotros?»



6. Poner todo el corazón

Ni la extensión ni el número de nuestras plegarias revisten importancia. Lo que cuenta es la fe con que las elevamos.

Dios sabe de qué tenemos necesidad aun antes de que le pidamos, pero de todos modos, espera que oremos, pues eso demuestra que dependemos de Él, que lo necesitamos.

Jeremías 29:13. Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

7. Ejercitar nuestra fe

¿En qué consiste la fe? En tomarle la Palabra a Dios. Consiste en creer que cumplirá lo prometido.

Mateo 9:27-30. Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: «¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!» Y llegado a la casa, vinieron a Él los ciegos; y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacer esto?» Ellos dijeron: «Sí, Señor». Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Conforme a vuestra fe os sea hecho». Y los ojos de ellos fueron abiertos.



8. Orar en el nombre de Jesús

Nos aproximamos a Dios por medio de Jesús.

Juan 14:6. Jesús le dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por Mí».

Juan 14:13–14. Todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en Mi nombre, Yo lo haré.

9. Invocar la Palabra de Dios

Cuando se ora conviene citar versículos e interpelar a Dios para que cumpla Sus promesas.

2 Pedro 1:4. Nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.

A continuación reproducimos algunas promesas que muchos hemos tenido por favoritas a lo largo de los años:

- Juan 15:7. Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.
- Marcos 9:23. Jesús le dijo: «Si puedes creer, al que cree todo le es posible».
- Jeremías 33:3. Clama a Mí, y Yo te responderé, y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.



10. No dar lugar a las dudas

Santiago 1:6-7. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

Marcos 11:24. Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

11. Darlo por hecho

Toda oración que esté en consonancia con la voluntad de Dios y que sea conforme a lo que Él quiere y sabe que es mejor para todos los afectados, será respondida —desde la perspectiva divina— antes de que se la haya concluido siquiera.

Isaías 65:24. Y antes que clamen, responderé Yo; mientras aún hablan, Yo habré oído.



Qué hacer cuando no se ve que Dios responda

¿Por qué algunas oraciones son respondidas antes que otras, y por qué da la impresión de que algunas no son respondidas?

Hay muchos motivos. Dios siempre responde nuestras oraciones, pero no en todos los casos lo hace enseguida ni de la forma en que esperamos. A veces nos dice que sí, otras que no, y en otros casos nos pide que esperemos.

“No”

Dios no responde algunas oraciones de la forma que queremos o esperamos porque sabe que lo que le pedimos en realidad no nos conviene a nosotros o a otras personas.

A veces Dios no responde a nuestras oraciones porque nos tiene reservado algo mejor.



“Espera”

Abraham en el Antiguo Testamento contaba unos 100 años y todavía no tenía heredero. Dios prometió que su esposa Sara concebiría un hijo, pese a sus más de 90 años y a que hacía ya mucho que había pasado la edad fértil.

Pero Abraham insistió en creer en la promesa de Dios no obstante las escasísimas probabilidades que le presentaba la situación. Como consecuencia, Dios cumplió lo prometido, y milagrosamente Sara concibió y dio a luz un hijo, Isaac, el cual se convirtió en el padre de la nación judía.



12. Dar gracias a Dios por la respuesta

Es igual de importante concluir nuestras oraciones con alabanza y acción de gracias como lo es comenzarlas de esa misma forma.

Así como somos concretos con Dios a la hora de pedirle cosas, debemos ser igual de concretos a la hora de agradecerle lo que nos ha concedido. Debemos manifestar la misma medida de entusiasmo al agradecerle que la de fervor al plantearle nuestras peticiones.



Sinopsis de los 12 pasos

1. Adoptar una actitud de agradecimiento y de alabanza.
2. Comenzar con un corazón limpio.
3. Orar para que se haga la voluntad de Dios.
4. Anteponer las necesidades de los demás a las nuestras.
5. Ser concretos.
6. Poner todo el corazón.
7. Ejercitar la fe.
8. Orar en el nombre de Jesús.
9. Invocar la Palabra de Dios.
10. No dar lugar a las dudas.
11. Darlo por hecho.
12. Dar gracias a Dios por la respuesta.